

*Javier Fernández Méndez de Andrés\**

## RASGOS BÁSICOS Y FACTORES DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA DE MARRUECOS

Marruecos es un país de desarrollo intermedio con varias fortalezas estructurales muy notorias. Su ubicación geográfica como sello del Mediterráneo le otorga un gran valor estratégico; la proximidad al mercado europeo permite al país capitalizar una importante renta de situación; su riqueza minera, especialmente las grandes reservas de fosfatos, sumada a unas condiciones muy favorables para la producción de energía de origen solar o eólico, aportan una amplia base de recursos naturales sobre la que puede construirse un importante sector industrial. Sin embargo, Marruecos no consigue alcanzar tasas de crecimiento elevadas y sostenidas que le permitan mejorar de manera significativa el nivel de vida de su población. El artículo se centra en algunos factores que pueden explicar este resultado, en particular, la notable infrautilización del factor trabajo y la escasa rentabilidad de la inversión, con un peso desproporcionado de la inversión pública.

**Palabras clave:** productividad, inversión, fosfatos, puerta de África.

**Clasificación JEL:** F21, J24, O55.

### 1. Introducción

Marruecos es un vecino muy importante para España, también en el ámbito económico. Con unas exportaciones españolas que en 2022 superarán probablemente los 10.000 millones de euros, Marruecos es ya uno de nuestros principales mercados extracomunitarios, solo por detrás de países como Estados Unidos, Reino Unido y, ocasionalmente, Turquía. Para Marruecos, España es el principal proveedor y su mejor cliente. Las empresas

españolas tienen una fuerte presencia en Marruecos y cerca de un millar de ellas mantienen algún tipo de establecimiento permanente en este país. Numerosas empresas, sobre todo, de la automoción y del sector textil han localizado en Marruecos algunos eslabones de su cadena de valor, de manera que la integración de ambas economías es cada vez mayor. El resultado de todo ello es un comercio de mercancías y servicios de creciente intensidad en ambos sentidos y unos flujos de inversión relativamente importantes. Marruecos atrae en torno a la mitad del total de la inversión española en el continente africano.

En este artículo trataremos de resumir brevemente las características sobresalientes ▷

\* Consejero Económico y Comercial de la Oficina Económica y Comercial de España en Rabat, Marruecos.

Versión de agosto de 2022.

<https://doi.org/10.32796/bice.2022.3152.7498>

del sistema económico marroquí. El enfoque es predominantemente estructural y, por ello, no haremos demasiado énfasis en los efectos que la pandemia y la guerra en Ucrania han tenido y todavía tienen sobre los principales indicadores económicos de Marruecos. Trataremos de centrarnos en los elementos de la economía marroquí de mayor permanencia, en aquellos que se han mostrado muy persistentes y que solo pueden modificarse muy lentamente a lo largo de los años. También trataremos de destacar algunos de los rasgos más inesperados o menos conocidos de la economía de Marruecos.

La línea conductora de este análisis se refiere a los factores determinantes, limitativos de la capacidad de crecimiento de la economía marroquí. Nos centraremos, sobre todo, en la notable infrautilización del factor trabajo y en la escasa productividad y eficiencia de la inversión, que es probablemente consecuencia de las características del tejido productivo marroquí y la escasa propensión a la inversión del sector privado local.

## 2. Nivel de desarrollo y distribución de la renta

Marruecos está clasificado por el Banco Mundial como un país de renta media-baja<sup>1</sup>, y los indicadores de desarrollo de uso habitual reflejan esta realidad. En lo que va de siglo, el país ha más que doblado su PIB y ha crecido más que los países de la región MENA (Medio Oriente y norte de África), pero menos que los países de nivel de desarrollo comparable. El ritmo de crecimiento se ha reducido en la última

<sup>1</sup> Aquellos que tienen un nivel de renta per cápita anual entre 1.046 y 4.095 dólares.

década. El crecimiento reciente se ha visto acompañado por un importante desarrollo del sector industrial orientado a la exportación y ha permitido una mejora muy sustancial de las infraestructuras básicas del país, en particular las de transporte.

Un rasgo distintivo del país es que, a diferencia de la situación predominante en el continente africano, en pleno *boom* demográfico, Marruecos se encuentra en una fase de transición demográfica avanzada, de manera que su población ya no es tan joven y su crecimiento demográfico es relativamente moderado, situándose ya por debajo del 1 %.

**CUADRO 1**  
**MARRUECOS: DATOS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO**

Población (2021).....	36,6 millones de habitantes
Densidad de población (2020).....	83 hab/km <sup>2</sup>
Crecimiento anual de la población (2019) ...	0,9%
Tasa de urbanización (2020).....	63,80%
Tasa de natalidad (est. 2020) .....	18,1‰
Tasa de fertilidad (est. 2020) .....	2,35 hijos/mujer
Población < 25 años / pobl. total (2019).....	43,30%
Esperanza de vida (2021) .....	77 años
PIB per cápita (2019).....	3.200 USD
PIB per cápita (2019) .....	8.148 (\$ PPA)
Índice Gini (2018) .....	39,50%
IDH (índice de desarrollo humano, 2019).....	0,686/ (121.º de 189 países)

*Fuente: Banco Mundial, FMI, OCDE, UNDP, HCP.*

Marruecos presenta una desigualdad relativamente elevada en la distribución de la renta. Según el Alto Comisariado del Plan (HCP, por sus siglas en francés), el índice de Gini<sup>2</sup> se ▷

<sup>2</sup> El índice Gini que publica el Banco Mundial mide la equidad en la distribución de la renta nacional en un país; un valor 0 representa una equidad perfecta, mientras que un valor 1 implica una desigualdad o inequidad absoluta.

mantuvo prácticamente estable en Marruecos desde 1998 hasta la crisis sanitaria de 2020, lo que implica que las desigualdades en la distribución de la riqueza en Marruecos muestran una cierta persistencia. En términos comparativos, Marruecos presenta la mayor desigualdad en la región del norte de África y se encuentra a medio camino entre la desigualdad registrada en el sur y el este de Europa y la más elevada que prevalece en África subsahariana o América Latina, cuyos índices superan el 45 %.

Después de la crisis sanitaria, el índice empeoró, aunque las transferencias presupuestarias realizadas para cubrir las necesidades de la población más necesitada han conseguido recuperar, al menos transitoriamente, el valor del índice en sus tasas históricas. La renta es inferior y está peor distribuida en zonas rurales que en zonas urbanas, si bien esa brecha se ha cerrado un poco en los años anteriores a la crisis.

Los estudios sobre la desigualdad en Marruecos realizados por la OCDE confirman que los datos de renta per cápita y desigualdad en su distribución son consistentes con otros indicadores sobre condiciones de vida (acceso a la electricidad, saneamiento o agua potable).

El esfuerzo de las Administraciones públicas por mejorar la calidad de vida de la población más desfavorecida en los últimos años se ve reflejado también en la disminución de las tasas de pobreza relativa, que ha pasado del 15,3% en 2001 al 4,8% en 2019. El valor del índice de desarrollo humano<sup>3</sup> (IDH) del Banco Mundial (BM) correspondiente a Marruecos fue de 0,686 en 2019, lo que lo sitúa en el puesto 121 de 189 países.

<sup>3</sup> El IDH trata de medir la calidad de vida de la población de un país basándose en tres factores: esperanza de vida al nacer, niveles de alfabetización y acceso a la educación y niveles de renta.

### 3. Demografía

La población de Marruecos en agosto de 2021 era de 36.354.556 habitantes. Los principales rasgos demográficos del país son:

- La disminución acelerada de la fecundidad, que ha caído de 7,2 niños por mujer en 1962 a 2,35 en 2020, según datos del BM, siendo la tasa de natalidad (nacimientos por cada mil habitantes al año) de 18,1‰. La caída de la fecundidad se debe al retraso en la edad de matrimonio, la utilización de medios anticonceptivos y la mejora de la educación de la mujer marroquí.
- La fuerte caída de la tasa de crecimiento demográfico, que ha pasado del 2,6% en los años ochenta a menos del 1% en la actualidad.
- La esperanza de vida ha aumentado cerca de 27 años en el periodo 1960-2015. La esperanza de vida en 2019 es de 77,89 años para las mujeres y de 75,42 para los hombres. La mejora de la esperanza de vida se debe principalmente a la disminución de la mortalidad infantil y juvenil.
- La intensa emigración internacional: según la ONU, en el año 2019, casi 3.200.000 marroquíes son residentes en el extranjero, lo que equivale al 8,6% de la población del país.
- La inversión progresiva de la pirámide de población, que se achata en la base.
- La mejora de la escolarización primaria casi universal, del 98,4% en 2014, aunque la tasa de abandono escolar es muy alta: unos 300.000 niños abandonan la escuela cada año, y el nivel de aprendizaje es bajo, con un 64% de analfabetismo en niños menores de diez años. ▷

#### 4. Población activa y mercado de trabajo

El Gráfico 1 que se presenta a continuación, elaborado a partir de los datos para el año 2019 del HCP y el Banco Mundial, intenta reflejar la situación del mercado laboral en Marruecos y muestra, de manera muy visual, la acusada infrautilización del factor trabajo en Marruecos.

Según el HCP, en 2019 la población en edad de trabajar o potencialmente activa (entre los 15 y 65 años) era de 26,4 millones de personas, de las cuales 12,1 millones eran población activa y el resto, 14,3 millones, estaban fuera del mercado de trabajo. De los activos, 11 millones estaban ocupados y el resto, 1,1 millones, estaban en paro.

Dos indicadores reflejan con particular claridad los problemas del mercado de trabajo en Marruecos. El primero —común a otros países con igual nivel de renta— es la elevada tasa de informalidad, es decir, la proporción del total de trabajadores que operan en la economía informal (tres millones de personas), en comparación con el total de la

población empleada. Esta tasa se sitúa en torno al 27,5 %.

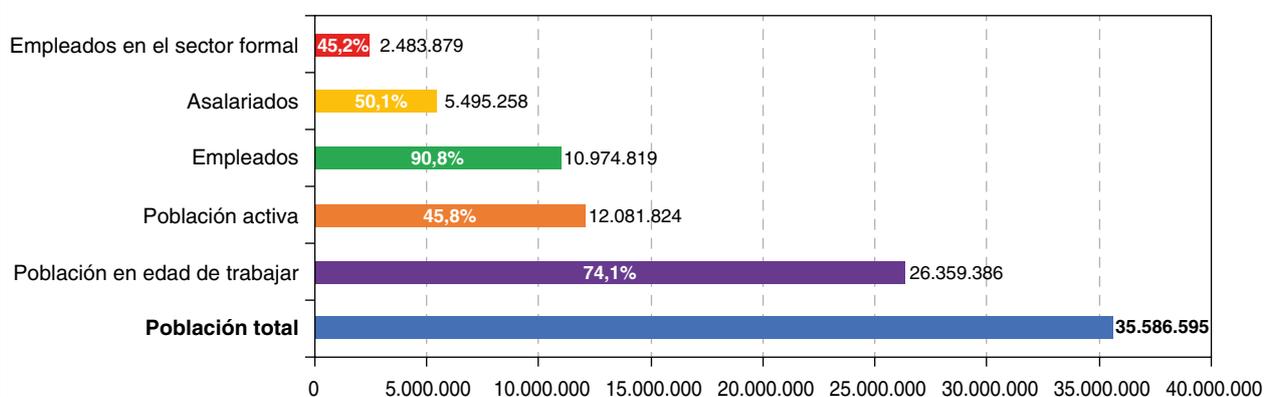
El problema más importante y más específico de Marruecos se pone de manifiesto en el segundo indicador, la tasa de participación laboral<sup>4</sup>. La participación en Marruecos es una de las más reducidas del mundo y muestra, además, una tendencia sostenida a la baja. A finales del siglo pasado se encontraba en un 55,7% y en 2019 había bajado hasta el 45,8%. La tasa de participación entre las mujeres es bajísima, tan solo un 22%, y continúa bajando a pesar del gradual incremento en el nivel educativo de la mujer marroquí.

A raíz de la crisis sanitaria, la tasa de actividad, que se situó en 2020 en el 44,8%, bajó de manera pronunciada sobre la cifra, ya muy baja, de 2019 (45,8%). La tasa de actividad es más alta en el campo (50%) que en las ciudades (41,9%), mientras que la tasa de paro es más alta en las ciudades (15,8%) que en el medio rural (5,9%).

En cuanto a la composición del empleo, de los 10.542.000 activos ocupados en ▷

<sup>4</sup> La tasa de participación refleja la proporción de la población activa —la que trabaja o busca activamente empleo— con respecto al total de la población en edad de trabajar.

GRÁFICO 1  
PÉRDIDA DE EFECTIVOS DE EMPLEO



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos para el año 2019 del Alto Comisariado del Plan y del Banco Mundial.

2020: el 35 % era empleo rural, el 16,7 %, empleo femenino, y el 36,7 %, jóvenes de 15 a 34 años.

La cualificación del empleo en 2020 es baja según HCP: el 54,3 % de los trabajadores no están cualificados, el 30,5 % tiene una formación intermedia y el 15,2 %, formación superior.

El mercado laboral marroquí muestra un rasgo poco habitual: las probabilidades de estar desempleado aumentan con el nivel de cualificación. El desempleo entre los trabajadores con educación terciaria supera el 23,9 %, bien por encima de la tasa de desempleo de los trabajadores con educación secundaria, que incluso después de la crisis de la COVID-19 no supera el 16 %. Es posible que estas cifras sean resultado de un sesgo estadístico, en el sentido de que los trabajadores más cualificados suelen trabajar en el sector formal y muestran una mayor tendencia a declarar su situación de desempleo. En cualquier caso, es una cifra muy elevada, que choca con las quejas de los inversores internacionales sobre la dificultad y el alto coste de la contratación de personal cualificado en Marruecos.

La protección al trabajador es débil: solo la cuarta parte del empleo se beneficia de una cobertura médica ligada al trabajo, que aumenta con el nivel de formación. El sector industrial registra la tasa de cobertura más alta, del 42,2 %. Solo un 24 % del empleo se beneficia de un sistema de jubilación, y la mayoría de estos beneficiarios, el 72,4 %, tienen un título superior.

El grado de informalidad en las relaciones laborales es elevado. Más de la mitad de los asalariados, el 55,2 %, no dispone de un contrato de trabajo. Los más afectados son los jóvenes de 15 a 29 años, con un 62,7 %, y los

trabajadores sin titulación, 74,4 %. Solo el 26,4 % de los trabajadores tiene un contrato indefinido.

La afiliación sindical o profesional es reducida. La mayoría de los activos ocupados, el 95,3 %, no está afiliado a ninguna organización sindical o profesional. El marco de la negociación colectiva está por desarrollar y, aunque los niveles de sindicación son aún bajos, la conflictividad medida en horas no trabajadas se ha incrementado considerablemente, sea en un marco sindicado o no.

Las implicaciones de esta situación en el mercado de trabajo marroquí son extraordinariamente importantes. Marruecos debería corregir con urgencia la infrautilización del factor trabajo. La estructura de la población de Marruecos es muy favorable al crecimiento económico, en la medida en que la tasa de dependencia<sup>5</sup> es relativamente baja. Una métrica alternativa para destacar esta misma situación es la proporción entre la población potencialmente activa y la población total, que ha crecido con mucha rapidez en las cuatro últimas décadas, desde el 50 % del total en 1981 hasta el 74,1 % en 2019. Todos estos datos demográficos confirman que existe margen para atender a las necesidades de la población dependiente e invertir además en infraestructura física y capital humano y así mejorar la productividad.

Sin embargo, esta ventana de oportunidad no va a estar siempre abierta: Marruecos ya ha avanzado mucho en su transición demográfica y la tasa de dependencia está alcanzando ya su punto de inflexión. El país debe aprovechar este «dividendo demográfico» antes de que la estructura de su población se asemeje a la de los países más desarrollados, ya que la ▷

<sup>5</sup> La tasa de dependencia muestra la proporción entre la población dependiente, que no se encuentra en edad de trabajar —los menores de 15 años y los mayores de 65— y la población potencialmente activa.

experiencia internacional muestra que «ningún país se ha hecho rico después de hacerse viejo».

## 5. Crecimiento e inversión

Marruecos se caracteriza por una estabilidad política y económica muy superior a la de otros países de la región.

Durante los últimos años, Marruecos ha alcanzado unas tasas medias de crecimiento aceptables en el contexto regional, en torno al 4%. Entre 2000 y 2019, el PIB marroquí aumentó un 120%, lo que supuso un mayor crecimiento que la mayoría de los países MENA, pero inferior al de los países de renta media. Este crecimiento se ralentizó en la última década.

El principal motor de crecimiento ha sido la inversión. Por el contrario, la contribución del factor trabajo y de la productividad ha sido muy baja. Esto último es preocupante, ya que el aumento de la productividad es determinante para el crecimiento de la renta a largo plazo.

Desde un punto de vista estructural, el crecimiento del país sigue condicionado por factores externos, como la coyuntura europea (dos tercios de su comercio se realiza con Europa), la evolución de los precios energéticos o las condiciones climatológicas (el sector agrícola contribuye con hasta un 14% del PIB y existe una gran correlación entre los resultados del sector agrícola —muy volátiles a causa de su alta dependencia de la pluviometría— y la evolución del PIB).

Muy probablemente, a este crecimiento sostenido alcanzado por Marruecos han contribuido, en alguna medida, las numerosas reformas estructurales llevadas a cabo, sobre todo aquellas destinadas a mejorar el entorno

regulatorio en el país, que han tenido su reflejo en las mejoras logradas por Marruecos en los ratios y los indicadores relacionados con el clima de negocios.

La tasa de inversión ha alcanzado históricamente cifras muy elevadas, entre el 30-35% del PIB de manera sostenida. La media anual entre 2000 y 2019 fue del 32,2% del PIB. Como referencia, el promedio para los países de renta media-baja como Marruecos fue del 25,6% en el mismo periodo. Así, Marruecos es de los países que más invierten del mundo, tan solo por detrás de China y de India, y bien por encima de países comparables como Túnez, Egipto o Brasil.

La paradoja de Marruecos consiste en que con tasas de inversión extraordinariamente elevadas no ha conseguido crecer como lo hicieron otros países que realizaron un esfuerzo inversor similar, como, por ejemplo, los países del sudeste asiático en las dos últimas décadas del siglo pasado. El Banco Central de Marruecos (Bank Al-Maghrib, BAM) ilustra este fenómeno con la métrica del Incremental Capital Output Ratio (ICOR), que mide el número de puntos porcentuales de inversión adicional con respecto al PIB que requiere un país para obtener un punto porcentual extra de crecimiento. Según ese indicador, Marruecos requiere de 9,4 puntos porcentuales (pp) adicionales de inversión, mientras que países como Egipto, Filipinas o Turquía necesitan tan solo entre 4,2 y 6,5 pp. El ICOR medio para los países de renta media-baja, entre los que se encuentra Marruecos, se sitúa en 5,7. Solo países con grandes disfuncionalidades macro, como Brasil o Sudáfrica, presentan valores superiores en el índice ICOR.

Esta desproporción entre inversión y crecimiento refleja que la productividad de la inversión es muy baja en Marruecos. Este hecho ▷

se atribuye a menudo a la escasez de la inversión privada, que solo alcanza un tercio del total, incluyendo la inversión extranjera. Esta proporción es insólita en un país claramente identificado con la economía de mercado. Turquía, por ejemplo, presenta niveles de inversión agregada similares, pero el sector privado contribuye con un 85% a la inversión total y, probablemente gracias a ello, el crecimiento promedio registrado es mucho más alto, del 6%.

Otro dato llamativo, que podría ayudar a explicar la escasa conexión entre inversión y crecimiento, es la bajísima tasa de inversión del sector privado en I+D, que solo alcanza un 3,6% de su inversión total, equivalente a tan solo un 0,2% del PIB.

El Nuevo Modelo de Desarrollo (NMD), presentado al Rey en mayo de 2021 para marcar las líneas programáticas que deberán orientar las políticas económicas y sectoriales del país, propugna que esta proporción se invierta, en parte, porque la crisis fiscal, reforzada por la pandemia, dificulta la financiación de altos niveles de inversión pública y, en parte, por los problemas y errores frecuentemente atribuidos a la inversión pública en términos de selección y ejecución de proyectos.

En todo caso, esta escasa propensión a la inversión del sector privado marroquí no parece afectar a la inversión extranjera, lo que hace suponer que no se trata de un problema de clima de negocios. El BAM subraya la capacidad de atracción de inversión extranjera mostrada por Marruecos en las dos últimas décadas. Estos flujos de entrada representan en promedio el 2,6% del PIB, superior al 1,9% alcanzado por los países de renta intermedia. Diversos análisis sobre el atractivo de Marruecos como destino de inversión señalan que este país es particularmente apreciado por su estabilidad económica, su funcionamiento

como Estado de derecho y el desarrollo de sus infraestructuras, si bien se encuentra mal situado en cuanto a capital humano, salud, mercado de trabajo, nivel de competencia y calidad de la regulación de las actividades económicas.

## 6. Tejido productivo

La clave para mejorar la rentabilidad de la inversión agregada parece estar entonces en lograr una mayor participación del sector privado marroquí. El propio BAM reconoce que no se tiene un buen conocimiento de las características de este sector, por falta de datos fiables, a pesar de la diversidad de fuentes de información procedente de diversas encuestas, del Ministerio de Industria, del Alto Comisariado del Plan, del Banco Mundial, de la Office de Changes o del propio Bank Al-Maghrib.

Las ideas centrales que pueden extraerse de toda esta información son que el sector privado marroquí está afectado por diversos tipos de dualismo:

- *Entre grandes y pequeñas empresas.* La actividad económica se concentra en un número muy reducido de empresas. Junto a las grandes entidades y agencias públicas se encuentra un puñado de grandes empresas multinacionales establecidas en Marruecos y unos pocos grupos privados muy afianzados en sectores concretos como la banca, la distribución, la transformación de productos agrícolas o la construcción. El resto son pymes o microempresas y trabajadores autónomos con muy escasa capacidad de crecimiento. Faltan empresas dinámicas de tamaño intermedio y pymes ▷

«gacela», de crecimiento rápido en sectores innovadores, que puedan contribuir a la creación de empleo y el incremento de la productividad.

- *Entre la economía formal y la economía informal o sumergida.* El Banco Central habla de economía «no observada» (sumergida más ilegal) y estima que su contribución al PIB rondaría el 30%. Por su parte, el HCP atribuye a este colectivo empresarial el 36% del empleo total en el sector no agrícola. Esta misma institución subraya también que, en Marruecos, el 90% de los pagos se hacen en efectivo, frente al 40% de media mundial, según la estimación del Fondo Monetario Internacional para 2019. El Banco Mundial recuerda que el sector privado formal solo da empleo a 1,7 millones de personas de los 27 millones de marroquíes en edad de trabajar.
- *Entre las empresas que operan en zonas francas,* muy integradas en las cadenas globales de valor y orientadas a la exportación, *y las empresas que operan casi exclusivamente en el mercado doméstico.* El Banco Central se lamenta, en este contexto, del bajo número de empresas exportadoras con las que cuenta Marruecos, 4.309 en 2019 (a modo de referencia, en 2021 el número total de empresas exportadoras en España ascendió a 235.000).
- *Entre el litoral y el interior.* La mayor parte de la actividad económica y la riqueza se concentra en el eje costero atlántico Tánger-Kenitra-Rabat-Casablanca-Safi. Los sectores textil, cableado, automóvil y sus componentes se ubican mayoritariamente en Tánger y Kenitra; el sector servicios, aeronáutico, importación y distribución, en

Casablanca; la química, siderurgia y fosfatos, en Jorf Lasfar y Safi; la agroindustria, en Meknes, Larache y Agadir; y el turismo, principalmente en Marrakech y Agadir.

Por otra parte, es muy notable que el tejido empresarial marroquí está altamente politizado. La frontera entre el poder político y la actividad empresarial es muy difusa. Los grandes grupos locales están usualmente conectados con el poder político y la patronal, la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) tiene representación parlamentaria y sigue muy directamente las directrices del palacio o Majzen.

La política industrial de Marruecos ha mostrado luces y sombras. La reacción coyuntural frente a la COVID-19 fue muy acertada, orientándose hacia la preservación del tejido productivo y el mantenimiento de la actividad de las pymes mediante la aplicación de diversos mecanismos de garantía para facilitar la financiación empresarial. Según el BAM, gracias a este apoyo, la financiación no ha sido un problema importante para el mantenimiento de la actividad de las pymes durante la crisis. Muestra de ello es, por ejemplo, que el colateral exigido a las pymes para obtener financiación bancaria en los meses posteriores a la crisis fuese, en proporción, inferior al exigido por la banca local a las grandes empresas. Debe tenerse en cuenta, además, que históricamente solo el 20% de la financiación de las pymes ha procedido de fuentes externas.

En todo caso, se echa de menos una acción decidida para reducir el retraso en los pagos, que es uno de los problemas estructurales más graves de la economía marroquí y un obstáculo mayor para el desarrollo de las pymes a causa de la presión que estos atrasos crean sobre el capital circulante de estas empresas. La ▷

eliminación de estos retrasos sistémicos reduciría muy significativamente las necesidades de financiación de las pymes marroquíes.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos dedicados al sostenimiento de la actividad de las pymes, la autoridad económica marroquí parece haber preferido apostar por una política centrada en el apoyo a las grandes empresas, a menudo públicas, para que estas jueguen un papel de tractores sectoriales y propicien la creación de un ecosistema de proveedores y empresas de servicios en cada sector. Por esta vía se persigue también un objetivo paralelo, la sustitución de importaciones, en detrimento de políticas más horizontales que busquen el incremento de la productividad y la creación de pymes más competitivas en sectores con alto potencial de crecimiento.

El mercado interno de Marruecos se caracteriza por una competencia reducida. El diagnóstico de la Corporación Financiera Internacional (IFC), publicado en octubre de 2019, sobre el marco para el desarrollo del sector privado en Marruecos destaca los malos resultados, en comparación con otros países del norte de África, en materia de política antimonopolio y competencia efectiva en el mercado. Consecuencia de esta situación, los márgenes —la diferencia entre precio de venta y costes de producción— son mayores en Marruecos que en Egipto o Túnez.

La neutralidad de las políticas de competencia es escasa en Marruecos y las numerosas empresas públicas reciben a menudo un trato favorable: no siempre están sujetas al impuesto de sociedades, pueden aplicar subsidios cruzados procedentes de sus actividades no comerciales, se benefician de financiación con garantía pública o de tasas parafiscales creadas para aumentar sus ingresos, etc.

El Consejo de la Competencia no acaba de consolidarse y, sin embargo, su papel será

determinante para limitar las ventajas oligopolísticas de las sociedades privadas ya establecidas, especialmente en el sector servicios, y de las empresas públicas, de modo que pueda recuperarse la confianza del consumidor en numerosos mercados de producto. El 22 de marzo de 2021, su presidente, nombrado en 2018, fue sustituido de nuevo<sup>6</sup>.

A pesar de estas limitaciones, el sector industrial de Marruecos ha sabido aprovechar, en los últimos años, su proximidad y su relación contractual con el mercado europeo y ha atraído cantidades no desdeñables de inversión productiva extranjera orientada hacia los mercados exteriores. Numerosas empresas se establecieron en Marruecos beneficiándose de los menores costes laborales o de un mejor aprovisionamiento de determinadas materias primas, así como de importantes exenciones fiscales. La amplia red de acuerdos de libre cambio firmados por el país y, sobre todo, el Acuerdo de Asociación con la UE, son un activo importante en este contexto. Todo ello, combinado con el extraordinario desarrollo de las infraestructuras de transporte, ha permitido que la producción marroquí llegue a España, Francia y Portugal en un plazo de 24-48 horas. Este modelo, orientado hacia el exterior y concentrado en las zonas francas —desde principios de 2020 llamadas zonas de aceleración industrial—, se ha desarrollado muy rápidamente en el norte del país y en torno a la zona industrial de Casablanca.

En todo caso, la reducción de las desigualdades territoriales es uno de los objetivos del nuevo modelo de desarrollo y ha sido propugnada en diversos discursos recientes del rey Mohamed VI. En esta línea se ha creado, ▷

<sup>6</sup> El cargo recayó sobre Ahmed Rahhou, a la sazón embajador de Marruecos ante la Unión Europea y antes presidente ejecutivo de CIH Bank, banco público especializado en el crédito hipotecario.

por ejemplo, un nuevo polo de desarrollo industrial en la ciudad de Agadir, principal centro de actividad en la provincia de Souss Massa, al sur de Marruecos.

## 7. Empresas y establecimientos públicos

Las empresas y establecimientos públicos (EEP) juegan un papel central en la economía marroquí. En agosto de 2001 la composición de esta cartera era de 225 establecimientos públicos, 44 sociedades anónimas con participación directa del Tesoro y 498 filiales, de las cuales el 54 % eran mayoritarias.

Muchas de estas entidades constituyen la espina dorsal de los sectores donde desarrollan su actividad, sobre todo en infraestructuras, y sus volúmenes de facturación las sitúan entre las más grandes del país. La más importante de todas ellas es la Office Cherifienne des Phosphates (OCP), sociedad anónima en la que el Tesoro posee una participación del 95 % del capital, y primera exportadora mundial de fosfatos. Otras entidades juegan un papel central en sectores como el portuario (Tanger Med y ANP), el agua y la electricidad (ONEE), el ferrocarril (ONCF), las telecomunicaciones (Maroc Telecom), el transporte aéreo (RAM) o la agricultura (Agencia para el Desarrollo Agrícola, ADA).

El volumen de facturación de las empresas públicas se situó en 2021 en el entorno de los 26.000 millones de euros (M€) y sus activos totales cerca de 125.000 M€. La inversión total realizada en 2020 por las EEP rondó los 3.800 M€. En 2021 recibieron transferencias presupuestarias del Estado por valor de 4.000 M€ y generaron ingresos propios por tasas parafiscales del orden de 440 M€. La contribución de las EEP

al presupuesto del Estado por pago de impuestos y transferencias de dividendos alcanzó los 1.100 M€.

Algunas de las principales entidades públicas —la ONEE, en particular— están atravesando una difícil situación financiera y, a raíz de la crisis, han requerido de apoyo financiero del Estado y de diversos organismos internacionales. Más allá de la problemática creada por la pandemia, muchas de estas entidades se están viendo impactadas por la política de precios regulados que afecta a muchos servicios públicos básicos y las condena a ejercer un papel de amortiguadores fiscales, asumiendo, al menos transitoriamente, las pérdidas derivadas de estas prácticas.

En principio, todas las grandes EEP están adscritas a un ministerio de tutela, que supuestamente orienta y supervisa su actividad. En la realidad, las principales EEP comerciales que ejercen un papel de liderazgo en su sector de actividad gozan de un gran margen de independencia y sus presidentes o directores son frecuentemente nombrados por el Rey. Por lo general, estos directivos gozan de mayor continuidad que sus ministros de tutela, lo que incrementa su autonomía de funcionamiento.

A partir de las Altas Instrucciones Reales emitidas por el monarca en su discurso al Parlamento el 9 de octubre de 2020, la reforma de las empresas públicas y su gobernanza se han convertido en una prioridad para el Gobierno marroquí. Este objetivo ha merecido importante apoyo financiero de diversas instituciones multilaterales y nacionales, a pesar de lo cual el progreso está siendo lento, muy dificultado además por la adversa coyuntura internacional que prevalece en este año 2022. Los principales hitos de esta estrategia se mencionan a continuación. ▷

- La Ley Marco 50.21 sobre la reforma de las EEP, adoptada en julio de 2021, prevé la transformación en sociedades anónimas de numerosas EEP comerciales, así como la creación, vía fusiones y adquisiciones, de polos empresariales que ejercerían un papel de liderazgo en el crecimiento de cada sector.
- La Ley 80.20 creó la Agencia Nacional de Gestión Estratégica de Participaciones del Estado, bajo la forma de sociedad anónima. Esta agencia gestionará su cartera asegurando el cumplimiento de los objetivos financieros del Estado y supervisará el funcionamiento del grupo selecto de las EEP situadas bajo su tutela. El nombramiento del director general<sup>7</sup> de la agencia se retrasó hasta el pasado 13 de julio de 2022.
- Relanzamiento del programa de privatización después de la pausa dictada por el impacto de la COVID-19. La lista de sociedades privatizables, a la espera de nuevas incorporaciones, incluye por el momento a Marsa Maroc, Maroc Telecom, La Mamounia, Energie Electrique de Tahaddart (EET), Biopharma y Sonacos.
- Recurso creciente a los partenariados público-privados (PPP) para financiar grandes proyectos de inversión, a la vista de la ineludible consolidación fiscal que debe realizar el Tesoro marroquí. Después de la flexibilización ya iniciada de la regulación, se espera que esta modalidad de inversión permita financiar operaciones en muy diversos sectores como las infraestructuras (sobre todo en el sector del agua), la educación y la salud. La adecuación del marco jurídico coincide con la entrada en vigor del Fondo de Inversiones Estratégicas Mohamed VI, que movilizará recursos financieros a este fin.
- La Ley 76.20 creó, con fecha 11 de enero de 2021, el Fondo Mohamed VI, también bajo la forma de sociedad anónima. La aportación prevista por parte del Estado marroquí al capital del fondo se cifró en 15.000 millones de dirhams (algo más de 1.400 millones de euros) y se esperaba captar el doble de esa cantidad entre inversores privados, agencias nacionales de cooperación y entidades financieras internacionales, si bien esas aportaciones están todavía pendientes de concretarse. Está previsto que el fondo adopte una estructura de «fondo de fondos» con el fin de orientar la inversión en diferentes sectores. Estos fondos sectoriales contarían con la colaboración de gestores privados y podrían invertir en empresas privadas con un importante potencial de crecimiento.
- La Ley 36.20, publicada en julio de 2020, habilitó la transformación de la antigua Caja Central de Garantías (con cierto parecido al ICO español) en una sociedad anónima llamada Sociedad Nacional de Garantías y de Financiación de la Empresa (SNGFE), también conocida como TAMWILCOM. El objetivo es facilitar el acceso a la financiación de las empresas privadas, en particular las pymes, y crear espacio fiscal para el sector público, habilitando a la nueva sociedad para otorgar garantías a los préstamos obtenidos de fuentes locales o internacionales por las EEP. ▷

<sup>7</sup> En esa fecha fue designado Abdellatif Zaghoun, exdirector general de la Caja de Depósitos y Gestión (CDG).

- Los contratos-programa que regulan la contribución financiera del Estado a las inversiones de determinadas EEP son un instrumento de gestión útil que el Tesoro marroquí desea preservar. Después de los retrasos acumulados a raíz de la pandemia, existen varios contratos en fase de finalización (CNSS, ONCF) y otros en vía de elaboración (ANP, ONDA, ADM...). El retraso de la aprobación del contrato programa con la ONEE se debe a la necesidad de asegurar la financiación necesaria para las inversiones previstas por la Oficina en sus dos sectores de actividad, agua y electricidad.

Más allá de estas líneas generales, se habla de la reestructuración específica de algunas de las grandes empresas públicas. Una de las más esperadas es la de la ONEE Electricidad, que vería limitada su actividad al transporte y transmisión de energía en régimen de monopolio y perdería competencias en los dos extremos de la cadena, la producción y la distribución. También se habla de la segregación de la ONCF en dos grandes sociedades, una dedicada al desarrollo y mantenimiento de las infraestructuras y otra que prestaría servicio de transporte de personas y mercancías en competencia con potenciales operadores privados. Por su parte, Tanger Med se va convirtiendo gradualmente en el eje central de la gestión del sector portuario.

## 8. Otros rasgos básicos del sistema económico de Marruecos

El análisis realizado hasta este punto ha tratado de describir los factores más determinantes del crecimiento de la economía de

Marruecos, a saber: el grado de utilización del factor trabajo y la productividad de la inversión.

Además de estos elementos, existen otros de carácter relativamente permanente o estructural que afectan directamente al crecimiento potencial de la economía marroquí. A continuación se realiza una presentación esquemática de algunos de los más notorios.

- La geografía y la dotación de recursos naturales tienen implicaciones económicas evidentes. En primer lugar, la situación geográfica de Marruecos da una cierta idea de insularidad, de un país sellado por el desierto del Sáhara y las montañas del Rif y el Atlas contra una fachada atlántica de costa lineal y mar bravo que carece de puertos naturales aprovechables. Las malas relaciones con Argelia, su única frontera al este, acentúan aún más esta sensación de aislamiento.

Con estas características geográficas, la salida natural de Marruecos es hacia el Mediterráneo y la península ibérica. Las relaciones económicas más determinantes de Marruecos son las que vinculan a la economía marroquí con la Unión Europea y, sobre todo, con su arco mediterráneo. Marruecos se ha convertido en el eslabón que aporta costes laborales muy competitivos a las cadenas regionales de valor. La excelencia de los servicios logísticos entre el norte de Marruecos y la Europa mediterránea ha permitido la formación de esas cadenas de valor integradas regionalmente a ambos lados del Estrecho.

Hacia el sur, Marruecos intenta jugar el papel de puerta de África, como plataforma logística y financiera regional ▷

hacia el mercado subsahariano, apoyándose en su proximidad geográfica, su mayor cercanía desde el punto de vista cultural o incluso político, y su buena imagen, derivada de su nivel de desarrollo relativamente superior. La entrada en la Unión Africana ha sido la culminación de una política del rey Mohamed VI, que ha conseguido tejer toda una red de negocios regionales en los ámbitos bancario, de seguros, cemento, construcción, de transporte aéreo y en el sector de derivados del fosfato y fertilizantes.

La dotación de recursos naturales de Marruecos se caracteriza por una notable riqueza minera, sector en el que destacan los fosfatos. Con 50.000 millones de tm, Marruecos dispone del 70% de las reservas mundiales de este mineral y es el primer exportador mundial y el tercer productor, después de Estados Unidos y China. La explotación de los fosfatos es muy importante para Marruecos, y la empresa pública de referencia, OCP, con su elevado nivel tecnológico y su gran capacidad financiera, es uno de los principales motores del sector industrial de Marruecos.

Por el contrario, Marruecos carece de reservas significativas de hidrocarburos e importa más del 90% de las fuentes primarias de energía que consume. El país ha apostado por dotarse de una capacidad significativa de generación de energías renovables, pero necesita todavía de importantes inversiones y reformas en la regulación para integrarlas en el sistema y facilitar el acceso de operadores privados.

La escasez de agua es uno de los problemas más acuciantes de la economía

marroquí. El estrés hídrico de Marruecos es muy elevado y viene creciendo con rapidez. En estos momentos, el consumo de agua solo alcanza los 620 m<sup>3</sup> por persona y año, bien por debajo del umbral de 1.000 m<sup>3</sup> que marca la frontera de lo que se considera estrés hídrico estructural. Es de temer que el mantenimiento de un mínimo equilibrio entre oferta y demanda de agua vaya a requerir inversiones muy elevadas en los próximos años.

- Marruecos presenta un déficit estructural en sus cuentas públicas, que en tiempos de crisis se ven muy presionadas y ofrecen muy poco margen de maniobra. Después de prolongados esfuerzos de consolidación fiscal a lo largo de la última década, el mejor resultado fue el obtenido en 2019, cuando el déficit público se redujo a un 3,6% del PIB. La pandemia supuso una fuerte regresión y el déficit en 2020 se elevó de nuevo al 7,6 del PIB y al 6,5% en 2021.

Este déficit estructural se produce además en un contexto de presión fiscal relativamente alta, en torno al 21 % del PIB en los últimos años (28% si incluimos las cotizaciones sociales), por encima de la media de la presión fiscal en África e incluso en América Latina.

En esencia, la causa de estos resultados se encuentra en la insuficiencia de los ingresos ordinarios para cubrir las necesidades de financiación de un Estado grande y caro. El problema de fondo está en unas bases imponibles muy estrechas, que se concentran en unos pocos contribuyentes, de manera que a la insuficiencia de los ingresos obtenidos se suma la injusticia en los repartos ▷

- del esfuerzo fiscal, que recae desproporcionadamente sobre las clases medias.
- La estructura de la balanza de pagos de Marruecos está bien definida: el déficit estructural de la balanza comercial se financia parcialmente gracias al superávit en la balanza de servicios generado por el sector turístico y a las remesas de emigrantes, que han alcanzado volúmenes muy elevados durante la COVID-19. El déficit por cuenta corriente restante se financia con endeudamiento ante financiadores bilaterales y bancos de desarrollo y, en menor medida, por las entradas de inversión directa extranjera.

En cuanto a la balanza de mercancías, Marruecos ha registrado en los últimos diez años unos intercambios comerciales en constante aumento, fruto del creciente desarrollo industrial del país y de las sucesivas rebajas arancelarias resultantes de la aplicación de los acuerdos comerciales firmados por este país con distintos países y regiones. En la mayor parte de este periodo, hasta la pandemia, las importaciones crecieron a mayor ritmo que las exportaciones, generando un déficit comercial creciente, que oscila entre los 15.000 y los 20.000 M€ anuales. Los países que más contribuyen a ese déficit son China, Turquía y Estados Unidos, cuyas importaciones procedentes de Marruecos son poco significativas y no compensan la fuerte presencia en el mercado marroquí de productos de ese origen.

Las principales debilidades del comercio exterior de Marruecos vienen dadas por la excesiva dependencia del mercado europeo (que absorbe más de dos tercios de las exportaciones totales

marroquíes), la alta dependencia energética y el fuerte peso de los fosfatos en su sector exportador, aunque las exportaciones del sector automóvil, que despegaron en 2012, han sido ya su primer sector exportador casi todos los años desde 2014.

- Los financiadores externos, multilaterales y bilaterales, han contribuido de manera consistente en los últimos años a cubrir las necesidades de financiación reflejadas en la balanza de pagos de Marruecos. El país es sujeto predilecto de crédito de muchos de ellos, en virtud de su condición de país de renta media-baja con índices aceptables de sostenibilidad de la deuda tanto pública como externa. La respuesta de estas instituciones ante la crisis de la COVID-19 ha sido muy positiva y su actividad en Marruecos se ha intensificado mucho durante 2020 y 2021, anticipando desembolsos, relajando sus exigencias de garantías soberanas y ofreciendo proporciones crecientes de ayuda presupuestaria no vinculada a proyectos de inversión.

En términos agregados, las cinco principales instituciones financieras multilaterales activas en Marruecos (BM, BAD, BEI, BERD y IFC) ofrecieron en los cuatro años que van desde 2018 a 2021 una financiación en promedio anual en torno a 2.230 M€ (préstamos aprobados en los respectivos directorios). El principal financiador fue el Banco Mundial, con más de 1.000 M€ anuales, seguido por el Banco Africano de Desarrollo (560 M€). También tienen una cierta actividad el Fondo Árabe de Desarrollo Económico y Social y el Banco Islámico para el ▷

Desarrollo. Adicionalmente, todos los grandes países donantes de cooperación al desarrollo ofrecen ayuda a Marruecos a través de sus agencias nacionales de cooperación, entre las que destacan la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), la Millennium Challenge Corporation estadounidense y la cooperación alemana (GIZ y KFW).

Todas estas instituciones y agencias mantienen un diálogo permanente con las autoridades económicas para concretar las modalidades de acompañamiento a las políticas públicas en diversos sectores. El resultado es un flujo muy importante de recursos financieros hacia Marruecos en apoyo de las principales líneas de desarrollo y reforma del país, como pueden ser la financiación a las pymes, la inclusión financiera, el fomento de la educación en áreas rurales y la creación de empleo, la digitalización, la economía verde y la preservación del medioambiente, la modernización del sistema sanitario, el desarrollo de infraestructuras, la titulación de la propiedad de la tierra o la reforma de las empresas públicas.

## 9. Conclusiones

En respuesta a la ola de descontento que cristalizó en la Primavera Árabe, las autoridades

marroquíes mostraron una gran audacia y aprovecharon la crisis para introducir cambios importantes en la dirección del país. Marruecos parece estar intentando hacer algo similar en la actualidad, ante la necesidad de superar la crisis sanitaria y hacer frente a las severas perturbaciones que la guerra en Ucrania está introduciendo en la economía mundial.

El Nuevo Modelo de Desarrollo y la reforma global del sistema de protección social dictada por el rey Mohamed VI en su discurso de octubre de 2020 marcan las líneas programáticas de largo plazo que deberá seguir la política económica del país. El reto del nuevo Gobierno es definir una secuencia adecuada para introducir estas reformas y encontrar la manera de financiarlas.

La consecución de tasas elevadas de crecimiento será crucial para crear el espacio fiscal necesario que permita mantener volúmenes aceptables de inversión pública y, a la vez, asegurar la sostenibilidad de la deuda externa. Todo apunta a que el potencial de crecimiento de la economía marroquí depende, sobre todo, de la creación de un marco favorable para el desarrollo del sector privado, de modo que su inversión sustituya gradualmente a la inversión pública. El esfuerzo inversor que el sector público marroquí ha venido realizando en las dos últimas décadas es desproporcionado, en un país de economía de mercado con su nivel de renta, y probablemente insostenible.

